

**LA EXPEDICION AL TERRITORIO DE LOS GUATUSOS:
UNA CRONICA COLONIAL HISPANA Y SU CONTRAPARTE
EN LA TRADICION ORAL INDIGENA**

*Helia Betancourt de Sánchez **
*Adolfo Constenla Umaña ***

En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra la única copia del texto del diario de viaje de la expedición hecha en 1783 por el obispo de Nicaragua y Costa Rica, Estevan Lorenzo de Tristán, al territorio de los indios guatusos. En vista de lo escaso de la información colonial sobre dicho territorio y sus habitantes, y de lo pormenorizado y abundante en detalles que es el texto en cuestión, bien puede considerarse acertada la opinión del historiador León Fernández cuando afirma que el mismo "es uno de los más interesantes documentos de la época" (1).

El interés que de por sí reviste el documento se halla incrementado por el hecho de haberse conservado en la tradición oral de los indios guatusos, hasta el presente, narraciones relativas a los mismos acontecimientos. Los textos indígenas han permanecido totalmente desconocidos hasta ahora, y el documento colonial solamente se ha reproducido parcialmente sin aparato crítico alguno.

El presente artículo tiene como finalidad la edición anotada de los textos en cuestión, aprovechando en la aclaración de varios detalles la afortunada circunstancia de disponerse de estas dos perspectivas de los mismos acontecimientos transmitidas por fuentes enteramente independientes.

Los indios guatusos, cerca de doscientas personas en la actualidad, habitan tres aldeas (Margarita, Tonjibe y El Sol) en las llanuras del norte de Costa Rica que llevan el nombre de la tribu. Su lengua se clasifica como única representante de un subgrupo de la rama occidental de la familia chibcha de lenguas sudamericanas. Durante

el siglo XVIII, los habitantes de las regiones vecinas de la zona norte de Costa Rica y sur de Nicaragua se sintieron intrigados por los contradictorios informes que les llegaban sobre la existencia de dicha tribu, entonces aislada en la selva. En torno a ellos se tejieron una serie de confusas y encontradas historias acerca de su origen y actividades: se les atribuía el robo de ganado vacuno, la desaparición de personas y se les hacía responsables de frecuentes asaltos a las áreas circunvecinas.

Se creía por entonces que los guatusos descendían de los antiguos pobladores indígenas de las ciudades de Aranjuez y Garabito, los cuales, al verse acosados por los sucesivos ataques de piratas a fines del siglo XVII, se habrían dado a la fuga abandonando dicha región costanera y estableciéndose en las cercanías de río Frío y áreas adyacentes a él. Se creía también que estos indios, a lo largo de su convivencia con los españoles en la costa, se habían cruzado con ellos, explicándose así los informes según los cuales gran parte de los guatusos eran de piel clara y pelo castaño (2).

Las noticias esporádicas que se tenían de estos indios y el creérseles responsables de los actos arriba mencionados, despertaron el interés de una serie de personas que organizaron en diversas oportunidades expediciones al territorio ocupado por estos.

**Entradas al territorio de los guatusos
(1750-1882)**

La fuente principal para la historia de las expediciones al territorio de los guatusos durante el período colonial se debe, al igual que la crónica editada en este estudio, a Francisco de Paula Soto (3).

Según este autor, el primero en tener contacto con los guatusos —a los cuales, como ya hemos mencionado, durante el siglo XVIII se achacaba la desaparición de animales domésticos de las haciendas vecinas a su región, como las de Cañas, Bagaces y Tenorio— fue el padre Zepeda, quien en 1750

* Egresada del programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad de Pensilvania, E. U.

** Dr. Adolfo Constenla Umaña. Coordinador de la Sección de Lingüística de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Director del Programa de Maestría en Letras del Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica.

recorrió la cordillera de Tilarán y convivió con los indios algunos meses.

En 1756, vecinos de Esparza (Costa Rica) se internaron en la selva en búsqueda de los indios a iniciativa del padre guardián del convento de dicha población, pero no lograron encontrarlos.

En 1761, en el cerro de la Guatusa de la cordillera de Tilarán, se encontraron cuatro indias que fueron llevadas a Esparza donde fueron interrogadas y afirmaron haber sido cristianizadas por el padre Clemente Adán. Este interesante personaje (4), aparentemente desilusionado por conflictos con su superior, el obispo de León, había huido años atrás de la hacienda de sus padres en las faldas del cerro Tenorio (Costa Rica) a territorio de los indios, los cuales presuntamente le habrían permitido quedarse a vivir entre ellos. El cura de Esparza, José Francisco de Alvarado y fray Pedro de Zamacoís, presidente de las misiones de Talamanca (sur de Costa Rica), organizaron una expedición que llegó al palenque de las indias.

En 1778, el protagonista de los hechos de 1783, el padre Tomás López, acompañado por indios de Tortuga, Orosí y Solentiname, entró por el río Frío, pero sus acompañantes tan pronto divisaron balsas guatusas huyeron río abajo dando por terminada la expedición.

En 1782 los padres López y Alvarado recorrieron desde el volcán Tenorio hasta cerca del Lago de Nicaragua sin lograr hacer contacto con los indios. Ese mismo año, otro misionero, el padre José Cabrera, partiendo del volcán Poás (Costa Rica) realizó un intento más sin tener tampoco éxito. Igual suerte tuvo otra expedición que por la misma ruta organizaron José Mejía, vecino de Villa Vieja (actualmente Heredia, Costa Rica), y Paulino Porras, vecino de Poás.

La siguiente entrada fue la conducida en 1783 por el obispo Tristán, a la cual se refiere la crónica que se edita en este estudio. El obispo Tristán, natural de Jaén, España, había sido designado obispo de Nicaragua y Costa Rica el 10 de febrero de 1775, cargo del que tomó posesión el 25 de marzo de 1777. A pesar de haber ocupado este cargo por escasos seis años, la labor del obispo Tristán fue sumamente amplia; llevó a cabo numerosas visitas pastorales a diversos puntos de su diócesis; y, para citar tan solo su aporte a Costa Rica, fundó el hospital San Juan de Dios en la ciudad de Cartago y la primera escuela formalmente establecida en dicha ciudad, además fue activo colaborador en la fundación de la ciudad de Alajuela, cabecera de la provincia del mismo

nombre. En reconocimiento a su meritoria labor, el 12 de setiembre de 1783 fue nombrado obispo de Durango, Nueva Vizcaya, cargo que asumió el 14 de febrero de 1786 y que ocupó por espacio de seis años, ya que el 19 de abril de 1793 fue designado obispo de Guadalajara, Nueva Galicia, sede que nunca llegó a ocupar pues murió accidentalmente cuando se dirigía a tomar posesión de ella. Su gran empeño en quitar de sus dominios eclesiásticos "el feo borrón de tan crecida multitud de idólatras" (5), le indujo a organizar la expedición ya aludida. Ya que se trataba de una visita pastoral, el obispo Tristán se hizo acompañar por varios sacerdotes; entre ellos se encontraban Francisco de Alvarado, por entonces cura de Cartago, y fray Tomás López cura de San Francisco de Térraba (Sur de Costa Rica), los cuales habían dado muestras de especial interés por los guatusos según se desprende de los datos arriba citados. Esta expedición tuvo trágico fin, ya que en ella encontró la muerte Fray Tomás López a manos de los guatusos.

De las expediciones antes mencionadas, es muy probable que solamente las de 1778 y 1783 hayan alcanzado el territorio de los indios actualmente conocidos como guatusos. Existen razones, que se expondrán seguidamente, para suponer que los contactos anteriores al ataque sufrido por el padre López y sus acompañantes durante la entrada organizada por el obispo Tristán fueron con otros indios.

En primer lugar, difícilmente habrían sido guatusos los autores de los robos de ganado vacuno y caballar que se les atribuyeron en el siglo XVIII, pues sus creencias religiosas los han llevado a mostrar gran desinterés por la mayor parte de los animales domésticos de origen europeo aún hasta el presente.

Por lo que respecta a la presunta labor evangelizadora de los padres Zepeda y Adán entre ellos, no se ve claro por qué los mismos indios que habrían aceptado a dichos misioneros y que incluso habrían sido parcialmente cristianizados por ellos hubieran de reaccionar, sin que mediara enfrentamiento violento ninguno hasta entonces, de la manera en que lo hicieron contra los expedicionarios de 1783. Además, de haberse dado cristianización, por incipiente que fuera, debería de haber quedado algún indicio de la misma en la tradición oral de la tribu, muy bien conservada todavía. Sin embargo, no es este el caso, ya que la narrativa guatusa, de la cual uno de los autores de este artículo ha recogido una amplia muestra, no

incluye referencia alguna a contactos pacíficos con gente blanca antes de la expedición del obispo de Costa Rica, Bernardo A. Thiel (1882), ni la religión nativa, tal y como se manifiesta en dichos textos, presenta incorporación de elementos cristianos.

El hecho de que las mujeres encontradas en el Cerro de la Guatusa en 1761 fueran capaces de dar información a sus interrogadores hace suponer que tenía algún conocimiento del castellano, lo cual también se opone a la idea de que pertenecieran a la tribu hoy conocida como guatusa, pues todavía en 1896, de acuerdo con Thiel (6) sólo los guatusos que habían vivido como esclavos en Nicaragua sabían hablar dicha lengua y para comunicarse con el resto de los indios era necesario servirse de ellos como intérpretes. Otro dato interesante a este respecto es que en el palenque de aquellas mujeres los padres Alvarado y Zamacóis encontraron, en ocasión de la visita que hicieron posteriormente, objetos propios de la cultura europea (entre ellos una guitarra), en tanto Thiel, un siglo más tarde no encontró nada parecido en los palenques de los guatusos.

Ahora bien, es importante anotar que las llanuras de la vertiente norte de Costa Rica colindantes con la actual provincia de Guanacaste estuvieron habitadas por dos tribus distintas: la una asentada en las márgenes del río Zapote y la otra en las del río Frío y sus afluentes. Ambas tribus fueron consideradas como una sola y designadas con el mismo nombre (indios de Guatuso) hasta 1930 cuando Conzemius (7) demostró que hablaban distintos idiomas: *rama* (8) la del río Zapote y la lengua actualmente conocida de manera exclusiva con el término *guatuso* la del río Frío. Cabe pensar, pues, que los contactos anteriores al incidente de 1783 se efectuaron con los ramos del río Zapote, hoy extintos. La errada identificación de una tribu con la otra explica que los expedicionarios de 1783 llevaran como lengua races a indios de Solentiname, archipiélago en que se habló rama según demostró también Conzemius (9). Es posible que los indios de Tortuga y Orosí (costa sudoeste del Lago de Nicaragua) mencionados por la relación de Soto y que el obispo Tristán deseaba trasladar a Solentiname fueran también ramas; de hecho, los acompañantes del padre López en su entrada por el río Frío de 1778 procedían de dichos lugares.

Con posteridad a la expedición de Tristán, no hay noticia de contactos con los guatusos hasta 1856, cuando un destacamento del ejército costa-

rricense que se dirigía desde Alajuela al río San Juan con el propósito de atacar a los filibusteros norteamericanos que dominaban a Nicaragua se extravió en territorio guatuso y fue atacado por los indios.

En la segunda mitad del siglo XIX, recolectores de caucho procedentes de Nicaragua con base en el Fuerte de San Carlos comenzaron a internarse en la zona y a tener conflictos armados con los indios. Estos enfrentamientos, y el hecho de que los caucheros se dedicaron también a cazar mujeres y niños para venderlos en su tierra, llevaron a la tribu al borde de la extinción.

En 1882, Mercedes Quesada, hacendada de las llanuras de San Carlos (Costa Rica), recibió informes sobre el exterminio a que se veían expuestos los indios y realizó una entrada llegando hasta los palenques, pero no logró hacer contacto con sus habitantes pues éstos, diezmados por la lucha contra los caucheros, habían abandonado toda resistencia y huían a la selva al ver aproximarse a extraños.

Informado al respecto el obispo de Costa Rica, Bernardo Augusto Thiel, organizó ese mismo año una expedición en la que se hizo acompañar de un indio guatuso que había sido rescatado de la esclavitud y traído a Costa Rica. Esta y otras que el ilustre prelado llevó a cabo posteriormente tuvieron éxito en establecer relaciones pacíficas con los indios. A raíz de ellas, el gobierno de Costa Rica se decidió finalmente a imponer sus leyes y soberanía en la región mediante el establecimiento de autoridades militares que dieron fin a la persecución de los guatusos.

La crónica colonial.

Después del envío de este documento al presidente de la Audiencia de Guatemala en 1783, la primera noticia que tenemos del manuscrito original del diario de la expedición del obispo Tristán se encuentra en el volumen III de las *Memorias para la historia del Antiguo Reyno de Guatemala* publicado por Francisco de Paula García Peláez en 1852 (10). El manuscrito se encontraba en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala; en ella lo vio y trabajó con él León Fernández en 1876 en el curso de unas investigaciones históricas sobre Costa Rica, y así lo dejó consignado en la Introducción a su *Colección de documentos para la historia de Costa Rica* publicada en 1881.

Después de su manejo por León Fernández

para su publicación, el rastro del manuscrito se ha perdido; el mismo León Fernández declaró que en visitas subsecuentes a dicha biblioteca le fue imposible localizarlo, por lo que presumimos que el manuscrito original de este diario se extravió definitivamente. Sólo queda una copia manuscrita de los originales que se conserva en el manuscrito 18740, No.44 de la Biblioteca Nacional de Madrid y que se halla registrada bajo el número 649 en el *Catálogo de Manuscritos de América* publicado por Julián Paz.

En 1889, el hijo de León Fernández, Ricardo Fernández Guardia, editó con el título *Historia de Costa Rica*, una serie de documentos recogidos por su padre entre los cuales se incluía una transcripción parcial de este documento. Debe advertirse que el objetivo primordial de León Fernández era dar a conocer documentos relativos a la historia de Costa Rica, razón por la que en su publicación se limita a transcribir los días ocho a quince del diario, que son los días durante los cuales se describe la estadía de la expedición del obispo Lorenzo de Tristán en territorio costarricense.

Nosotros reproducimos aquí el texto del diario de acuerdo a la copia manuscrita perteneciente a la Biblioteca Nacional de Madrid. El texto de esta copia consta de once hojas en folio numeradas del uno al once y escritas con letra clara y esmerada, por lo que suponemos que esta copia fue ejecutada por un copista de oficio. Las once hojas se encuentran muy bien conservadas y no se halla en el cuerpo del texto en sí ninguna anotación o alteración peculiar, por lo que la consulta del manuscrito no presenta dificultad de lectura. Escrito con otro tipo de letra, en el margen superior izquierdo del primer folio se leen los números 18740. No.44, que corresponden a la signatura bajo la cual se halla inscrito este documento en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. En el margen superior derecho de este mismo folio encontramos los números 20-56-15, numeración que no hemos podido determinar a qué corresponde.

Las palabras abreviadas que se encuentran en el manuscrito son abreviaturas por contracción o síncope (un total del 79% de ellas) en las cuales se suprime una o varias letras del centro de la palabra. La contracción es a veces tan completa que no aparece en la palabra abreviada más que la primera y última letra, pero en la mayor parte de los casos, además de la letra inicial y final se conservan algunas del centro de la palabra con la letra o letras

finales sobrepuestas, colocadas sobre la línea del renglón. Las siglas —el restante 21% del total de las palabras abreviadas, ya que no se encuentran abreviaturas por suspensión— no presentan mayor dificultad de lectura y en lo que corresponde a nuestro estudio quedan reducidas a tratamientos de cortesía.

Con el objeto de reproducir fielmente este documento y al mismo tiempo hacerlo accesible y de fácil manejo al lector, hemos adoptado el sistema de imprimir en caracteres cursivos las letras embebidas en las abreviaturas. Por la misma causa respetamos la estructura orgánica del manuscrito y mantenemos su división original en días, párrafos y líneas. Así mismo, reproducimos en perfecta conformidad con el manuscrito el uso de la puntuación y acentos tanto como el de mayúsculas y minúsculas. Ya que consideramos respetar las peculiaridades propias del documento, transcribimos la ortografía tal como se presenta en la copia manuscrita, al igual que en los nombres propios conservamos estrictamente la ortografía empleada por el copista.

La transcripción de León Fernández presenta en general el mismo texto que la copia manuscrita que nosotros consultamos, pero con dos considerables variantes y algunas modificaciones en lo que respecta a la división en párrafos del texto y a la ortografía, ya que ésta ha sido levemente modernizada y se han puesto acentos donde las normas de acentuación en uso a fines del siglo pasado los reclaman.

La primera de las dos variantes aludidas consiste en que en la lectura del párrafo ocho, día quince, de nuestra copia se lee; “dejando a *Su Ilustrísima* y a toda su Comitiva en poder de aquellos bárbaros, que ni a la páz, ni a la *razón* daban oídos”. Contra el criterio adoptado en la edición de León Fernández (pág.628) que reza: “dejando á S.S. Illma. y a toda su comitiva en poder de aquellos bárbaros que ni a la paz ni a la *guerra* daban oídos”. La segunda variante estriba en la omisión del nombre de Fray Ambrosio Bello como uno de los firmantes del documento al final de nuestra copia, y que en la edición de León Fernández (pág.632) se incluye.

Como no ha estado a nuestro alcance consultar el manuscrito original del diario, ya que, como hemos anotado, éste aparentemente se ha extraviado, nos resulta imposible precisar cuál de las dos versiones mencionadas reproduce con propiedad el texto original. Por la misma causa no podemos determinar si la firma de A. Bello se incluía en el

manuscrito original; cabe suponer, sin embargo, que la omisión del nombre de Fray A. Bello en la copia manuscrita de la Biblioteca Nacional obedece a un olvido involuntario del copista, ya que de la lectura del documento no se desprende ninguna causa que fundamente tal omisión.

Itinerario de la expedición: correspondencias entre los topónimos empleados por Francisco de Paula Soto y los nombres geográficos actuales.

Los vientos del norte, particularmente fuertes en la región durante los meses de enero y febrero, impidieron que la travesía se llevara a cabo a través del Lago de Nicaragua pasando por las islas (Zapatera, Ometepe, archipiélago de Solentiname) o bordeando la costa del actual departamento de Rivas —al cual la relación se refiere con el nombre de Nicaragua—. Se tomó en consecuencia la ruta menos expuesta, bordeando la costa de los departamentos de Granada y Chontales.

Los centros de población a los que se hace referencia en la etapa del viaje que ocupó los primeros ocho días no presentan, por su importancia, ninguna dificultad de localización: la ciudad de Granada, Acoyapa, Lodago—Loyago en los mapas consultados— y el fuerte de San Carlos. Otra es la situación en el caso de la mayoría de los otros sitios mencionados: casi todos ellos son haciendas o embarcaderos que no aparecen en los mapas disponibles, fuera de que es probable que al menos algunos hayan cambiado de nombre con el paso del tiempo. Los únicos de estos pequeños lugares cuya posición geográfica se ha podido determinar son el embarcadero de los Cocos (día primero), el puerto de Cangrexal (día cuarto; en los mapas en la costa de Chontales aparecen un río y una punta que llevan el nombre de Cangrexal, ambos situados al noroeste de la parte de la costa más próxima a Acoyapa y Lodago) y el puerto de Pedernal (día séptimo, en los mapas aparece en la posición correspondiente a una Punta Pedernal).

La segunda etapa del viaje (el recorrido de ida y vuelta por el río Frío, del noveno al décimoséptimo día) presenta en principio dificultades aún mayores en lo que atañe a la identificación de los lugares mencionados. La región era entonces desconocida en su mayor parte y de los nombres usados por Soto —algunos de ellos puestos por los expedicionarios mismos— no ha sobrevivido ninguno, si se exceptúa el del río Frío.

Además, las referencias de Soto en leguas a las distancias recorridas en el río son totalmente imprecisas y no pueden tomarse en cuenta; por ejemplo, el día quince el cronista afirma que huyendo de los guatusos los expedicionarios recorrieron veinte leguas —es decir entre un mínimo de 80 kilómetros y un máximo de más de 110 kilómetros—, lo cual es imposible si se tiene en cuenta que el recorrido total del río es de unos 100 kilómetros.

A pesar de las dificultades aludidas en el párrafo anterior, en muchos casos las descripciones e indicaciones del documento colonial permiten identificar, con poco margen de error, varios sitios que se mencionan:

a. El río Sabogal, principal afluente del río Frío: “encontramos un río no pequeño, que por el este entraba en Río...” (Día nueve).

b. Laguna de Caño Negro: “llegamos... á la Laguna que se extiende á la derecha de Río frío. Es mui grande...” (Día once).

c. Río Pataste: encontramos á el Río, que por el Leste entra en el grande á el que llamó Don Pedro Brizzio el Cauto, y con razon porque ya presisa navegar con mucho cuidado, porque se encuentran muchas Valsas, y ranchos de Indios...” (Día once). Después de la laguna el primer afluente importante del río Frío proveniente del este es el Pataste. De acuerdo con Thiel (11) los palenques más septentrionales de los guatusos a fines del siglo XIX se encontraban en las riberas de este río.

ch. Volcán Arenal: “se encontró un claro a la mano izquierda, y en un árbol mui alto se subió la gente a reconocer el Bolcán que se divisaba...no se pudo averiguar qual era de todos los que hai en la Cordillera de Tilaran hasta el Cartago”. (Día doce).

d. Río Muerte: y conocimos el Rio que llaman de los Monos. “El ataque indígena ocurrió en las cercanías del mismo. En el río Muerte sitúa la tradición indígena (véanse los textos guatusos) el incidente. Este río es el mayor que entra en el río Frío después del Pataste. Thiel (12) conoció dos palenques situados en sus márgenes. A poca distancia de la desembocadura del río Muerte se encuentra la del río Tonjibe, en cuyas riberas había seis palenques en época de Thiel y se encuentran las tres aldeas en que residen actualmente los guatusos. El padre Tomás López, como lo señala Porras (13), había llegado al “mismo centro de la tribu”, y el ataque debe de haberse desencadenado precisamente por esta razón.

Como tercera etapa del viaje se puede

considerar el regreso a Granada desde San Carlos, pasando por las islas de Ometepe y Zapatera. La toponimia mencionada en esta parte de la crónica no ofrece ninguna dificultad, pues los lugares han mantenido inalterados sus nombres con la única excepción de Hastagalpa en la isla de Ometepe, hoy Alta Gracia.

Los textos guatusos.

Los textos fueron recogidos en abril de 1970 junto con otros veinte cuentos más a Antonio Blanco, originario de Palenque Margarita, quien por entonces tenía 28 años de edad.

Ambos son muestras del género narrativo de la literatura oral guatusa (mausírrajáca, '(lo que se-cuenta)' cuyos temas son la historia de la tribu y la interacción de los hombres con seres sobrenaturales o extraordinarios (diablos, dioses, duendes, ogros, etc.). Los textos de este tipo son transmitidos de una generación a otra y los narradores no los consideran como creación suya, a diferencia de las narraciones de aventuras amorosas personales (poréteca '(lo que se) canta') que son siempre interpretadas por el autor. Por otra parte, las narraciones tradicionales se producen aparentemente en el estilo normal de la lengua, frente a textos de otros tipos que se cantan (como las *poréteca*) o que se recitan con cadencia monótona (como las fórmulas mágicas, *pora*). Las narraciones tradicionales difieren sin embargo de las narraciones personales espontáneas en varios aspectos. El carácter impersonal de las narraciones tradicionales se marca con la presencia de la forma verbal *iqui* 'dice' usada sin referencia a ninguna persona en particular (en la traducción se ha usado la forma impersonal castellana 'se dice' para expresar este uso), la cual con frecuencia se repite varias veces a lo largo del texto. Frecuentemente las narraciones tradicionales comienzan por una frase sobre el tema que tratan, a manera de título, como en el caso de los dos textos incluidos en este artículo. Otro rasgo general y muy interesante es la repetición constante de la partícula *taca* 'y (entonces)'. Cabe la posibilidad de que la misma señale algún tipo de organización de los textos en versos, como la descubierta por D. Hymes (14) en textos indígenas norteamericanos. Existen otros rasgos muy frecuentes en las narraciones tradicionales —tales como ciertas fórmulas fijas para iniciarlas y terminarlas, el uso de vocablos especiales, paralelismos, reiteraciones y aliteraciones— de los que, sin embargo, no hay prácticamente ejemplos en nues-

tros dos textos.

Carácter tradicional de los textos.

De acuerdo con la información histórica consultada, el único caso de ataque a un misionero por parte de los guatusos fue el del padre Tomás López. Consecuentemente, parece que los dos textos indígenas, cuyo narrador ignoraba si se referían a un mismo hecho o a dos distintos, deben tratar sobre el mismo acontecimiento que la relación de Francisco de Paula Soto.

Un hecho importante es que ambos textos señalan claramente que la víctima del ataque fue un sacerdote. Este dato tiene que haber sido adquirido por los guatusos de fuentes externas y en época muy posterior a la del incidente. Cabe entonces preguntarse si estas narraciones representan la conservación en la tradición oral de la tribu del recuerdo del incidente o si son simplemente versiones de una tradición foránea que se adoptó.

Afortunadamente, existe un detalle —en el que las dos narraciones coinciden— que no tendría explicación si ambas tuviesen un origen externo: la localización del incidente en el río Muerte, hecho en que ambas se apartan de la crónica colonial que lo sitúa en el río Frío (aunque a poca distancia, al parecer, de la desembocadura del río Muerte, si nuestra identificación de éste con el "río de los Monos" es correcta). Si se tiene en cuenta que los nombres usados por la relación de Soto para designar a los afluentes del río Frío no se conservaron y que el nombre río Muerte ha sido el único con que se ha designado dicho río desde la segunda mitad del siglo XIX (durante la primera no hay referencias a él) se verá que no hay modo de que los guatusos hubieran adquirido aquel dato de otra fuente más que de su propia tradición. Es conveniente señalar, además, que no hay ningún requisito en la narrativa guatusa que imponga el situar los hechos en un lugar determinado.

Parece probable entonces que el recuerdo del acontecimiento, que fue posiblemente el primer contacto de la tribu con el hombre blanco, se mantuviera en la tradición oral guatusa y fuera posteriormente reforzado por las versiones del hecho que deben de haberse conservado también en Nicaragua, en particular en el puerto de San Carlos, que en el siglo XIX sirvió de base de operaciones a los caucheros y al cual eran llevados los guatusos cautivos. La idea infundada planteada en uno de los textos de que el asesinato del sacerdote fue el origen de las luchas entre los

indios y los caucheros nicaragüenses debe haberse originado en la tradición de los últimos, quienes muy probablemente la esgrimieran como justificación de sus agresiones.

La transcripción.

Los textos se han transcrito en un alfabeto práctico basado en una interpretación estructuralista del sistema fonológico de la lengua que reconoce los siguientes fonemas segmentales: p, t, k (c/qu, ortográficamente), ʃ (ch), j (y), ɸ (f), s, x (j), ɬ (lh), l, r, r (rr), m, n, ŋ (nh), i, e, a, o, u. La cantidad vocálica, distintiva solamente en las sílabas abiertas, se indica con la tilde (≡/:/). El punto (.) y la coma (,) indican las inflexiones finales de la entonación descendente y ascendente respectivamente. Los puntos suspensivos indican pausas no acompañadas por dichas inflexiones (suspensiones). El apóstrofo indica la elisión de una vocal, fenómeno morfofonológico muy frecuente en la lengua.

La traducción.

Al traducir se ha procurado no ofrecer una adaptación sino apegarse en el mayor grado posible al texto original, aunque esto pueda provocar alguna rareza estilística. Los errores del narrador se han respetado también, si bien se ha llamado la atención sobre ellos por medio de notas.

Textos guatusos.

1 Voy a contarles sobre la muerte de un padre. 2 Se dice, pues, se dice que antes llegaron dos (15). 3 Y los nuestros los vieron, 4 y los blancos llegaron, 5 e hicieron una casita en la que estar. 6 Los nuestros dejaron pasar poco tiempo, 7 y fueron con flechas, 8 y mataron a los blancos. 9 No sabían ellos que uno era un padre de los que aman a Dios. 10 Y los mataron. 11 Destruyeron por completo el bote, 12 los nuestros botaron todo aquello que comían los blancos, 13 las cosas que traían dentro de sacos, 14 cosas de las que agradan a los blancos. 15 Y lo botaron todo (16). 16 Y dijeron los nuestros; 17 “¡Qué alegría!, los matamos 18 —dijeron, venían por nosotros pensando en matarnos. 19 Dijeron: “Pero no nos mataron, 20 nosotros los matamos”. 21 Ya no nos

harán daño. 22 Y pasó poco tiempo, 23 y los pedazos del bote fueron flotando sobre el río Muerte. 24 Y salieron al cauce del río Frío. 25 y por el río Frío fueron flotando los pedazos del bote, 26 todas las cosas, 27 y llegaron abajo. 28 Al lugar del curso inferior del río (17). 29 Y dijeron los blancos: 30 “Quién sabe que sucedió. 31 Quién sabe qué... Estos son pedazos del bote nuestro, 32 el que llevaron río arriba. 33 Pero no han vuelto”. 34 Y lo supieron, dijeron: 35 “Seguro que los indios los mataron, 36 no han vuelto los... blancos”. 37 Y lo supieron, 38 dijeron: “Ya los indios los mataron”. 39 Y vinieron por ellos otros indios (18), 40 y de nuevo guerrearon, 41 decían: “Nos mataron a un sacerdote”. 42 Y por lo que hicieron los nuestros entraron en guerra con los blancos. 43 Y se mataron y mataron los unos a los otros.

1 Nint'am'ijá ní ja náusírraca... ní'rricuáca maráma... pádre. 2 Iquí nán' aquí... paúnhca chiúj'itónh maráme. 3 Táca malécu marámat'icuánhe, 4 táca chiúti maráma yáj'ianhé, 5 táca, anácachá ú óra'rriquerá maráme o nhút'iunhunhé maráme. 6 Nocosáru punhé malécu maráma, 7 táca níni chí carú yu tuéca maráma, 8 táca níni chí ní'rricuáca chiúti maráma. 9 Ep'éme irriuráje maráme aquí maráme..., ní... pádre... óti tócu tóquitaíquinhe. 10 Táca níni'rricuáca maráma. 11 Chí chiú'rriparrparré maráme, 12 chí malécu maráma naí yu plhóye... o chiúti marámat'icanhé, 13 orróqui o... naí cáli c'iunh maráme... jerro, 14 o naí maráma juac lh'anhé chiúti maráma. 15 Táca níni chí yu plhuéca. 16 Táca níni malécu maráma quí, 17 aquí afepáke an iricué, 18 aquí... ní maráma tótiqui matíni tóquitonhé malh'iquí'ta... arracúa. 19 Irriqui tan'ep'éme marricué, 20 tótiqui... iricuélha. 21 Epéto'm'am'iná ésa marrijúe. 22 Taca nocosáru'punhé, 23 taca níni chiú palá marámarifólica... Aóre lha. 24 Táca níni ipítequi toíca... é... ní o... Ucúriqui purú lha. 25 Táca níni Ucúriqui irifólica... chiú palá maráma, 26 chifa orróqui maráma, 27 táca níni yáj'iacá... ilhíco. 28 Tí tunh carrá. 29 Táca níni cuérrilha maráma quí aquí, 30 márra in' ipsóte, 31 márra orróqui... níni chiú palá o tótiqui maorró tené, 32 o tué maráme ne yúri c'. 33 Tan'ep'éme tonh. 34 Táca i... ní... ifuráje maráme aquí maráme, 35 sója malécu marámat icué, 36 ep'emé tonhé ní... chiúti maráma. 37 Táca níni... irriuráje ca maráma, 38 aquí maráme pá malécu marámat icué, 39 táca níni itíni enéque maráma tocá malécu maráma, 40 táca n'amí iúroteca maráma, 41 aquí maráme táca nacóne ní'rricuá maráme... saserdóte. 42 Táca níni atác'ami chí... úro tíni malécu maráma tuéca

chiúti maráma yu. 43 Táca n'ámi iricuécúeca maráma.

II

1 Se dice que así mataron a un padre en el río Muerte. 2 Se dice que ocurrió súbitamente, 3 y todos los nuestros huyeron a la selva. 4 Ciertamente no se quedó ninguno. 5 Y llegó un padre solo. 6 Se dice que el pobre padre traía... una gallina (19) 7 Y una por una las amarró en el palenque. 8 Para ellos. 9 Y se dice que no bastaron las gallinas para todos ellos. 10 Y se fue. 11 A su casita, 12 adonde estaba. 13 Y... se dice... 14 los nuestros llegaron 15 y dijeron: "Quién sabe..." Y cacarearon las gallinas. 16 Se dice que pasó poco rato, 17 y regresaron y las mataron los nuestros, 18 dijeron: 19 "Quién sabe qué animales semejantes al rey de zopilote están gritando. 20 Su pico es semejante al del rey de zopilote, 21 quién sabe si ha amarrado zopilotes 22 para que griten". 23 Y otros dijeron, 24 les dijeron: 25 "No son zopilotes 26 —les dijeron—, 27 no son reyes de zopilote 28 —les dijeron—, 29 porque los reyes de zopilote no gritan". 30 Y mataron a las pobres, 31 a las gallinitas les hicieron esto, 32 y las fueron a botar (20). 33 Pero en verdad el pobre padre quería 34 que se reprodujeran, 35 que todas tuvieran crías. 36 Y no lo hicieron así. 37 Y temprano llegó nuevamente el pobre sacerdote, 38 y los nuestros no lo vieron con buenos ojos 39 Y lo mataron a flechazos, 40 se dice que desde todas direcciones lo asaetearon. 41 Y el padre se quejó a grandes voces, 42 les dijo: "No me matéis". 43 Se dice que sólo esto le oyeron, 44 les dijo: 45 "No matar". 46 Se dice que no le hicieron caso, 47 y los otros les dijeron, 48 otros de los nuestros: 49 "Vamos, no le hagáis más así, pobre, 50 quién sabe qué cositas traía el pobre 51 pensando en ayudarnos, 52 quién sabe qué..." Y..." y lo mataron. 53 Y sucedió que lo mataron.

1 Iquí ninhá... pádre'irricuá maráma... Aóre lh'. 2 Iquí n'icacá'ipunhé, 3 táca chí malécu maráma óje... turú co. 4 Ep'éme jué anácachá táica táfinh. 5 Táca níni atácachá pádre yá'iac'. 6 Iquí táca níni... é... pádre chumá anácachá ní... ní yu tonhé chacárta. 7 Táca anácanácachá'irriquerré... irriquerré... ú co. 8 Iajá maráma. 9 Tan aquí ep'éme iajá maráma ifoctenhe... chacárta. 10 Táca níni tuéca. 11 O carrá co ú óra, 12 o carrá co i... i... iunhe. 13 Tacá níni... aquí, 14 malécu maráma tonhé, 15 táca aquí márra orróqui ai... táca

iquinquiné maráme chacárta maráma. 16 Iquí nocósáru ipunhé, 17 táca níni'irricué lúrica maráma malécu maráma, 18 aquí maráme, 19 márra orróqui quinquiné molhíja inhánhe. 20 Molhíja inhánhe ní tainh, 21 márra'pe úrr'o'rriquerré pucá, 22 áta ní jué quinquin. 23 Táca enéque maráma quí, 24 irriquí, 25 ep'éme úrr'o, 26 irriquí, 27 ep'éme molhíja, 28 irriquí, 29 máni que ep'éme molhíja quin. 30 Táca níni... irricuáca chumá maráma, 31 chacárta óra'rrijuéca maráma, 32 táca níni'yú pté lhuéca mará. 33 Táni nocófa pádre chumá quí, 34 aquí't'icóre maráma ifusári, 35 aquí't'iuráqui óraóra anh chí. 36 Táca ep'éme ninhá'rrijoy. 37 Táca am... cumácone ámi yája saserdóte chumá acá, 38 táca níni... ep'émé pué'ja malécu maráma ptaíquinh. 39 Táca níni'irricuáca maráma carú yu, 40 aquí núrínúri ij'iferré mará. 41 Táca níni... pádre méme mlúlhunhé, 42 irriquí épeto narrpucá maráma, 43 aquí nífáru... irritáqui maráme, 44 irriquí, 45 no matar. 46 Iquí táca ep'éme icóqui'rritáqui maráme, 47 táca enéque marámat'iquí, 48 malécu maráma, 49 chán'épet'amí ninhá'rripjué chumá... é... chumáque, 50 márra orroqui óra yu tóquitocá chumá, 51 malh'iquí'ta... ijári naanh, 52 márra orroqui... táca níni... táca'rricuá maráme. 53 Táca níni'rricuáca maráma.

Crónica colonial

Diario del viaje que hizo | para la Isla de Ometepet, Fuerte Provisional de | San Carlos, Rio frio, y Cordillera de los Indios Gua- | tuzos el *Illustrísimo* Señor Don Estevan Lorenzo de Tris- | tan Obispo de Nicaragua y Costarrica, asistido del *Reverendo Padre* | Frai Ambrosio Bello Provincial del Orden de San Francisco, y; Confesor de *Su Señoría Ilustrísima*, del *Reverendo Padre* Frai Tomás Lopez Mi- | sionero *Appostolico* del Colegio de Christo residente en las Con- | quistas de Orosí, y la Talamanca, de Don Manuel | Lopez del Corral Cura de Villa Vieja, de Don Josef | Francisco Alvarado Cura y *Vicario* que ha sido de la Ciudad de | Cartago, del Padre Frai Manuel Josef Mexía del Orden | de San Francisco, y de Don Francisco de Paula Soto con Don | Julian Valero de Vicente Cappellanes y Familiares de dicho | *Señor Ilustrísimo*, que dispuestos los bastimentos, y preven- | ciones necesarias, y embarcados en dos Piraguas | del Rey, que de orden del *Excelentísimo Señor* Don Matias de | Galvez Presidente de Guatemala se franquearon á | *Su Señoría Ilustrísima* para su visita de las Islas de Ometepet, y |

Solentiname, con otras dos Piraguas mas que se buscaron la una en la Ciudad de Granada, y la otra de la dicha Isla de Ometepet, se ejecutó en la forma siguiente: |

Dia primero.

El dia 8 de Febrero de este año de 1873. eran tan fuertes los Nortes, que no permitian hacer la atravesía á dichas Islas, ni por Nicaragua, ni por Granada, y fue preciso llevar las dos Piraguas al embarcadero que llaman de los Cocos para hacer el viage por toda la costa, y para ello salimos de Granada á Caballo para dicho embarcadero, y acompañaron á Su Señoría Ilustrísima el Coronel Don Josef Joaquin de Nava, el Teniente Coronel Don Cayetano Ansuategui, el Capitan de Ingenieros Don Josef Maria Alexandre, el Capitan del Batallon Don Antonio Samper, y el Teniente de Artilleria Don Antonio Antonioti, y despues de haber echo medio dia en el Hatillo que llaman de la Costa se bolvieron á Granada dichos Señores oficiales, y seguimos nuestra caminata hasta los Cocos á donde llegamos sin novedad, y fué preciso detenernos todo el siguiente dia 9 por la fuerza de los Nortes hasta que calmaron á la media noche. |

Dia segundo.

Salimos para el Puerto del Carrisal donde llegamos sin novedad. |

Dia Tercero.

Salimos del Carrisal, y dimos Fondo en la Hacienda de Eusevio Duarte porque impedia la fuerza de los Nortes los que calmaron un poco, y á las Oraciones. Nos hicimos otra vez á la Vela: pero á poco rato fué preciso parar por los Nortes que no pararon hasta despues de media noche, y con la calma llegamos despues de salir el Sol al Puerto de la Guegue, y pasamos el dia en la hacienda de la honrada Viuda Francisca Ortega. |

Dia quarto.

Despues de media noche dexó el Norte, que hicieramos la atravesía para el Puerto del Cangrexal á donde llegamos á las 8 de la mañana, pasamos mucho calor en las tiendas de Campaña por la falta de ventilacion de dicho Puerto, y

mucha incomodidad por los Zancudos |

Dia quinto.

Luego que afloxó el Norte salimos del Cangrexal cerca de media noche, y á las 9 de la mañana dimos fondo en el Puerto de la Hacienda de San Josef que es propia de Juan Manuel de Silva honradísimo vecino de Granada que con mucha generosidad franqueo á Su Señoría Ilustrísima quanto havia en su hacienda, y tenia prevenido en el Puerto un Carnero, una Ternera, una Baca grande mui gorda, un Chanco, Zerdo cebon, quezo, mantequillas leche y fruta del Pais. |

Dia Sexto.

A la media noche nos hicimos á la Vela, y al salir del Sol llegamos al Puerto de la Jaen, y hacienda de Don Francisco de Ugarte Regidor, y Depositario General de la Ciudad de Granada, quien con mucha atencion y visarria, por medio de su Mandador embió á Su Señoría Ilustrísima Gallinas, una Ternera, quezo, mantequillas, y leche. En la tarde de este dia el Cura de Acoyapa Don Fermin de la Vega embió á Su Señoría Ilustrísima pán tierno, azucar, dulce, y tres cargas de mui buenos platanos, con una votija de agua ardiente por lo que pudiera ofrecerse que todo lo traxeron los Alcaldes, y Frailes del Pueblo de Lodago. Don Pedro Josef Marengo Presbitero visitó tambien á Su Señoría Ilustrísima, y le trajo un Carnero mui grande, y gordo, en este mismo dia vino á visitar á Su Ilustrísima á nombre del Comandante del Fuerte de San Carlos el Capitan de dicha Guarnicion Don Francisco Baca, y en su compañía seguimos nuestra navegacion. |

Dia Septimo.

Al anochecer Nos hicimos á la Vela, caminamos toda la noche, y al amanecer llegamos al Puerto del Pedernal. Pasamos el dia en la hacienda de Doña María Isabel de Avalos vezina de Acoyapa, y por ser Domingo de Septuagesima se sacó, y puso el Oratorio se dixo Missa, y al anochecer nos hicimos á la Vela. |

Dia Octavo.

Caminando toda la noche, llegamos en el dia

17 de | Febrero al salir del Sol al Fuerte de San Carlos, | y su Comandante el Capitan Don Pedro Brizzio nos re- | cibió con el maior gusto, hizo á Su Illustrisima las má- | iores atenciones, y honores, y puesto en la | Orilla de la Laguna con su Guarnicion forma- | da le acompañó, y condujo hasta su Casa donde le | hospedó, y la familia, y Comitiva en las de los | oficiales de la Guarnición, y descansamos de la | incomodidad padecida por los Mosquitos Zan- | cudos, y Tabanos, porque el Fuerte nuevo se haya | libre de estos, y otros insectos por las grandes Fozas | que se han echo, con que se halla todo el terreno, y | circunferencia seco y sin pantanos con hermosa | vista, y mui divertido, con mui buenas habitaciones | para toda la Guarnicion, de modo que convida el | sitio para una Ciudad, que seria sin duda la mas pin- | gue, amena, y de mejor temperamento que todas las | de estas Provincias. |

Luego que llegamos al Fuerte de San | Carlos dispuso Su Illustrisima se buscasen Interpretes, ó | Lenguarases para poder hablar á los Indios Gua- | tuzos, y el Señor Comandante Don Pedro Brizzio despachó | en un Vote á Josef Francisco Calderon á la Isla imme- | diata de Solentiname para que iragase dos, ó tres | Indios de los mas áviles, que pudieran enten- | der la lengua de los Guatuzos; y con efecto en el | día 19 amanecieron en este Puerto todos los Indios, | é Indias de Solentiname en dos canoas, y des- | pues de haver visto á Su Illustrisima y quedar acordes, | y gustozos en el Establecimiento y unión que de todo | se hizo en el Pueblo principal se volvieron á su | Isla, y quedaron, para acompañar á Su Señoria Illustrisima los | dos Capitanes de los dos Pueblos con otro Indio Principal | y bien instruidos de todo lo que debian hacer dis- | puesto todo lo necesario se dio principio á la na- | vegación de Rio frio en el dia siguiente |

Dia nueve.

En el dia 20 de Febrero salimos del Fuerte, y si- | guiendo el derrotero, | y diario de Don Pedro Briz- | zio navegamos por varios rumbos por las vueltas, | y tornos que hace el Rio, llegamos al Sitio mis- | mo en que hizo noche Don Pedro Brizzio. En | este dia encontramos un rio no pequeño, que por | el Leste entraba en Rio frio, y computamos | [fol. 3] que andariamos de 7,, á 8,, leguas. |

Dia diez.

Seguimos navegando, y encontramos cinco rios que entran | en el grande, los 3 por la mano derecha y los dos por la iz- | quierda, se registraron los muchos vajos, que por uno | y otro lado tiene el Rio, que todos son pantanosos. |

Dia once.

Seguimos navegando, y por no tener el Rio tantas | corrientes como quando lo subió Don Pedro Brizzio | que era invierno, llegamos como á las 8 de la mañana | á la Laguna que se extiende á la derecha de Rio frio. | Es mui grande con mucha pesca, y caza, y hai | mui grandes Lagartos en ella; despues encontra- | mos á el Rio, que por el Leste entra en el gran- | de á el que llamó Don Pedro Brizzio el Cauto, y | con razon porque ya presisa navegar con mucho cui- | dado, porque se encuentran muchas Valsas, y ran- | chos de Indios; está todo el monte, y orilla mui | pisado, y expuesto á muchas emboscadas. Este dia | fue vigilia de Señor San Matias, y se pescó abundante | y regalado pescado para pasarlo bien, y por ser | sabado procuramos llegar á Sitio comodo, donde | se pudieran poner las tiendas, y celebrar Missa | el dia siguiente Domingo, y Lunes que era San Ma- | tias; y la necesidad de cortar unos palos que atrave- | zaban el Rio, é impedian la navegación de las | Piraguas nos obligó á arrimar á un Puerto, don- | de se pusieron las tiendas, el Oratorio, y se dijo Mis- | sa el Domingo, y Lunes dia de San Matias, por cuya | razon le pusimos el nombre del mismo Santo; y en | todo el dia domingo se cortaron los palos, que estor- | vaban, y el Lunes despues de Oir Missa, y bien | desayunados seguimos nuestra navegación y viaje. |

Dia doce.

A poco rato de camino encontramos 11. ranchos nue- | vos de Indios, donde se manifestaba que havian ve- | nido muchos á pescar, y se dejaron sobrantes mu- | chos, y buenos platanos maduros, y despues á las | diez de la mañana se encontro un claro á la mano | izquierda, y en un árbol mui alto se

subió la Gen- | te á reconocer el Bolcán que se divisaba, que por la | niebla, y oscuridad no se pudo averiguar qual era | de todos los que hai en la Cordillera de Tilaran | hasta el de Cartago. |

Dia trece.

En la misma variedad de rumbos seguimos | todo este dia la navegacion, siendo ya mas frequen- | tes los rumbos, por ser mas cortos los tornos | y vueltas del Rio; eran muchos los Tábanos, | Zancudos, y Moscos, de modo que incomodaban to- | do el dia, y las noches con maior rigor: por lo que, | y para estorvar qualquiera emboscada, pasa- | mos la noche en las Piraguas. En todo este dia | se encontraba á cada paso al uno, y otro lado | del Rio muchas Valsas nuevas con sus Palan- | cas, y figas de Pijivai, que todo manifestaba | los muchos Indios que se ocupaban en la pesca | [fol. 4] y por esta razón se comunicaba ya con mucho cuidado. |

Dia catorce.

Este dia nos hicimos á la vela mui de madrugada, y co- | mo á las 8 de la mañana llegamos al Puerto donde havia | echo alto en su viaje Don Pedro Brizzio, y conocimos | el Rio que llaman de los Monos. Se descubrió mui cer- | ca un camino Real mui ancho, y mui trillado, se de- | jaron ver 3 Indios Caribes Guatuzos de buen talle | blancos; pero enteramente desnudos, al punto dexa- | ron unas redes en que trayan los bastimentos, y se | dieron á la fuga, sin dexar sus flechas, y arco | que corrian con ellas. Los siguieron el Padre Misionero | Frai Tomás Lopez, el Padre, Don Juan Manuel del Corral | y los Lenguaraces de Solentname, que les habla- | ban, convidándoles con la páz; pero no hicieron | caso, y dejando el camino Real, se echaron á el | monte, y no se pudieron encontrar, por mas que | se buscaron. |

En vista de esto el dicho Padre Misionero | Frai Tomás Lopez hizo presente á Su Señoría Ilustrísima que era presi- | so, que el subiera solo para hablar, y socegar á | aquellos Indios, y que con poca Gente, vieran que | ivamos de páz, y que no se les haria

mal alguno; | y dispuso Su Ilustrísima que en la Piragua mas pequeña subie- | sen dicho Padre Misionero, con los Padres Don Josef Francisco | de Alvarado, Don Juan Manuel del Corral, y el Padre | Frai Manuel Josef Mexía, y que acercandose mas | á el Pueblo hiciesen alto, de modo, que observasen | los Indios la páz con que se les buscaba; y despues | saltase en el vote el dicho Misionero, y alguno otro | de los Padres para hablarles mas de cerca, asi se exe- | cutó, y despues de havernos desayunado subieron | en la Piragua menor los referidos 4 Padres, y las o- | tras | Piraguas con la canoa de los Indios de la Isla ancla- | ron, y permanecieron en el dicho Puerto para esperar | la respuesta, y aviso del Padre Misionero | Como ya | estabamos en maior altura de la Cordillera de | Tilaran llovía con frecuencia, y especialmente las | noches, y en la de este dia fué mui grande el agua- | sero, de modo, que se nos calaron las tiendas, y nos | incomodo toda la noche que pasamos con mucho | cuidado, y desvelo por el riego de que los Caribes se | nos echasen encima. |

No fué tan recio el aguasero | en las inmediaciones del Pueblo á donde hizo alto la | Piragua, y los Padres dos en ella, y los otros dos en un | arenal contiguo al Rio en donde pasaron toda la | noche, esperan á tener todo el dia siguiente para negociar | despacio, y hablar con los Indios. Estos Picarones | con astucia en toda la noche no nos incomodaron | de modo, que ya se creyan que recibirian en páz á los Padres. |

Dia quince.

Sin embargo de tantas señales de páz, el practico | conocimiento del Padre Misionero no se fió de los Indios, y asi | dispuso salir en el vote para hablarles. Quizo | acompañarle, porque no fuera solo el Padre Don Juan | Manuel del Corral, y pasó al vote su almofrész | pero el Padre Misionero dixo que no convenia, sino | [fol. 5] el que fuera solo, porque en las Conquistas en yendo el | Misionero solo lo reciben bien los Caribes; pero si va | Gente con ellos aunque sean Indios, no los admiten en | los Pueblos, y concluyó, que lo dexasen solo ir con los | Interpretes, y su Criado Luis, y mandó sacar del | vote el almofrez del referido Padre Don Juan Manuel | del Corral. |

Entre tanto que la Piragua subía por el Río, y se disponía el vote para la entrada se dexó ver en los últimos tornos una valsa con un Indio que con un fogón, i bastimentos de pejes, plátanos, y chicha caminaba el Río abajo. Luego que vió á los Padres desamparó la valsa, y se refugió en una hacienda inmediata muy bien puesta, y se entró por la tranquera lo siguió el Padre Misionero entró dentro de la Tranquera; pero no pudo alcanzarlo porque se ocultó entre los árboles de Cacao, que son fertilísimos, y llenos de mazorcas desde las raíces, hasta lo alto, había también muchos Plataneros por el uno, y otro lado del Río que se extienden por las grandes llanuras de la Cordillera, y manifiestan lo grande de este establecimiento.

Bolviose el Padre Misionero, y entre 7., y 8., de la mañana resolvió entrarse al Pueblo y se puso en el vote con su Indio criado Luis Bonilla, y los 3., Interpretes de Solentiname caminaron un Torno, ó vuelta del Río, y de improviso salió un Caribe, y á su grito milles de Indios armados de flechas, que con desconcertada gritería disparaban por uno, y otro lado del Río. Hirieron con una al Interprete Manuel Hurtado, que lleno de pavor se echó con otro su Compañero al Río, sin embargo seguían las flechas, y el Padre Misionero se vió precisado á tenderse en el Vote para libertarse de ellas con las bordas. Les hacía señas de paz á los Caribes; pero ellos seguían con la misma gritería, y furia de flechas, por lo que el Padre Misionero conoció, que era preciso quedarse solo, y tomó la mas gallarda, y heroica resolución, que cave en un corazón amante de la conversión de las Almas. Mandóle á su Criado Luis Bonilla que le acompañaba en el vote con Josef Francisco Interprete de Solentiname, que se echase al Río, y lo dexare solo. Le obedecieron, y al punto se sentó dicho Padre Misionero en el vote, y con el Crucifijo en las manos llamó á los Indios.

Inmediatamente se suspendieron las flechas, los gritos, y silencio seis de los Caribes se llegaron á el Vote, y con señas de paz se llegaron á el Padre, y algunos de ellos se entraron en el mismo vote, para acompañarle hasta el Pueblo. Lo observaron todo su Criado Luis Bonilla, y

el Interprete de Solentiname; pero los Indios cargaron sobre ambos con las mismas flechas con intención de apurarlos, porque no querían quedase alguno con el Padre. Los siguieron por el monte, pero su miedo les dió alas para poder escaparse.

Entre tanto el Interprete herido, y su Compañero, que á los primeros flechazos se echaron al Río, llegaron á la Piragua de los Padres que estaba en [fol. 6] espera para el aviso, y poseidos de la maior turbación dixeron que la multitud de Caribes había muerto al Padre Misionero, y que después mataron á su Criado Luis, y á su Compañero Joseph Francisco el Interprete. Los recogieron en la Canoa, y curaron el herido, y ratificándose ambos dentro de la Piragua en lo que habían dicho de ser cierta la muerte del Padre Misionero, de su Criado, y del Interprete, resolvieron los Padres volver á dar cuenta á Su Ilustrísima, pues no había vía Armas algunas con que defenderse, ni la instrucción que Su Ilustrísima les había dado permitía que se ofendiera á alguno de los Indios, sino en que presisamente se entrasen con la paz Apostólica y que si esta no bastase y los Caribes los persiguiesen y maltratasen, que tomasen el Consejo de Jesu-Christo, y huyesen de ellos, y buscasen á Su Señoría Ilustrísima.

En vista de esto resolvieron los tres Padres retroceder con su Piragua para dar noticia de lo sucedido. El diestro Piloto Tomás Monje procuró socegar el miedo y turbación de los Marineros, que poseidos del miedo, y turbación de la gritería, remaban desconcertadamente y metieron la Piragua contra la tierra, de modo que varó, y fue preciso echarse al agua para ponerse en corriente, y siguieron con tanta ligereza su navegación, que en tres horas anduvieron todo el terreno que habían gastado día, y medio para subirlo. No es de extrañar: porque no hai alas tan ligeras, como las del miedo.

Al medio día llegaron al Puerto donde estaba anclado Su Ilustrísima, que leyó en sus semblantes toda la desgracia; la contaron por menor, y mandó Su Ilustrísima que los dos Indios Interpretes le hablasen á solas, primero separados, y después juntos; y contextes declararon, que los Caribes primeramente mataron al Padre Misionero.

nero Frai Tomás Lopez, con la circunstancia, | de que Ellos lo vieron caer muerto: y despues mataron | á su Criado Luis Bonilla, y á su Compañero Josef Francisco, | por lo que ellos desde el vote se arrojaron al Rio, porque | igualmente huvieran perecido con la multitud de fle- | chas, como lo manifestaba Manuel Hurtado, en | la que traya clavada de Pijivai. |

Con esta tragica noticia, y con asegurar los Pa- | dres, con el Piloto Tomás Monje, y Marineros, que | Rio abajo se oía la misma gritería, pensó Su Illustrisima | la facilidad con que aquella barbara multitud podia | ocupar las Riveras del Rio, matar á flechazos | los Marineros, y apoderarse de las Piraguas: ma- | iormente quando los Marineros procurarian á | la primera vista ponerse en salvo echandose al | agua, y saltandose al monte, dejando á Su Illustrisima | y toda su Comiti-va en poder de aquellos barbaros, | que ni á la páz, ni á la razon daban oidos. |

En vista de esto dixo Su Illustrisima al Reverendo Padre | Provincial y demás Padres que le acompañaban que en | los Ministros de Jesu-Christo, no era vergonzosa la | fuga, quando encontraban la persecucion en una | Ciudad; antes bien el mismo Jesu-Christo les man- | da, que con Chrixtiana páz, y Prudencia se dén á la | fuga, y retiren á otra. Que ya era vista la pertináz | [fol. 7] malicia de aquellos Caribes, de cuya furia havia sido Vic- | tima el Padre Misionero, y sus dos asistentes, y que lo | mismo se debía esperar de su barbara cobardía, que | siempre es cruel. |

Bolvimos Proa, y llenos de amar- | gura caminamos en dos horas y media el viage de tres | dias. Nos detubo el curso el mismo Rio, que visible- | mente iba mermando, y por parajes embarasa- | ban las empalizadas para el paso de las Piraguas, | siendo asi que pocos dias antes se havian pasado | sin dificultad, y fue presiso en tres, ó quatro | Sitios se echasen todos los Marineros, y Pilotos | al agua cortasen con las hachas los palos atraveza- | dos, y pasasen una á una las Pi- raguas, siendo | digno de la maior reflexion, y objeto que pide de | Justicia, dán muchas gracias á Dios, que entre | tanto Lagarto, y Tiburon, como se ven en todo | el Rio, ninguno mordiese, ni lastimase á tan- | tos hombres como andaban en el agua. |

Vencidas estas dificultades seguimos na- | vegando hasta las 8 de la noche, en que ya nos | contemplabamos distantes de los Pueblos de los | Guatuzos mas de 20 leguas, y mandó Su Illustrisima | que las tres Pira- guas, y la Canoa de los Indios | anclasen unidas en medio de la corriente del Rio; | para que las fuerzas unidas se ayudasen unas | á otras en qualquiera caso; y se hiciese con la | oscuridad respetar un vulto grande, aunque des- | armado. Su Illustrisima y el Padre Provincial que le acom- | pañaba fue- ron los Sentinelas mas seguras | de aquella noche, y los Pilotos distribuyeron por horas á los | Marineros que velasen, y de este mo- do, sobre el cuidado | de unos, descansaron todos, y se pasó la noche. |

Dia diez y seis.

Luego que apuntó el dia, seguimos la navegacion sin cui- | dar del desayuno, ni de otra cosa que á retirarse | mas del estable- cimiento de los Guatuzos, y de llegar al | Puerto de San Matias donde nos juzgabamos menos | expuestos á un acontecimiento de los Caribes, porque | observamos á la subida, que desde el referido Sitio y | Puerto de San Matias, eran mas frecuentes las ran- | cherías, las Valsas, y los Sitios donde hacian sus | pescas los Guatuzos; pues en el recono- cimiento que por | dos partes hicieron de la Montaña el Padre Don Joseph | Francisco de Alvarado con Mateo Molina; y el Padre | Don Manuel del Corral con Miguel Abendaño, | se vió por ambos lados todo el monte pisado con | muchos caminos que claramente manifestaban que | venian de muchas partes Indios que los frequen- | taban: por cuya ra- zon, con la maior diligencia | caminamos has- ta las 8 de la mañana, que | llegamos al de- seado Puerto de San Matias. |

En él nos contemplabamos ya con al- | guna seguridad, y se pudo disponer el desa- yuno, y | que descansasen los Marineros. Como á las 10., | de la mañana se convirtió toda la tristeza que tenia- | mos, en general alegría: porque se dejaron vér va- | jando el Rio en una Valsa Luis Bonilla Criado | del Padre Misionero Frai Tomás Lopez, y Joseph Francisco | [fol. 8] el Interprete de Solen- tiname á los quales suponíamos | muertos, y les resaron responzos el dia antes por la |

relación que havian echo sus dos Compañeros. Luego que saltaron en tierra pasaron á vér á *Su Illustrisima* que los examinó separados, y Juntos varias veces en aquel dia y en el siguiente; y contextes, declararon, y dixerón: que el Padre Misionero *Frai Tomás Lopez* estaba vivo, y sano = Que era verdad que se havia echado en el Vote para libertarse se las flechas, y por esta razon los dos Compañeros lo juzgaron muerto, quando se votaron al agua= Que viendo el dicho Padre Misionero que los Caribes no se segaban, y que cargaban con toda su griteria y flechas sobre el dicho Luis y *Joseph Francisco*, les mandó que se fuesen, y lo dexaren solo= Que asi lo hicieron saltando en tierra para vér, y observar el padero de dicho Padre Misionero; él qual luego que quedó solo se sentó en el Vote, y con el Crucifixo en las manos llamó á los Indios, los quales pararon las flechas, y se fueron acercando á hablar con el Padre, y que seis se acercaron mas al Vote, se metieron dentro, y se metieron pacíficos sentandose á su lado, y encaminaron acia el Pueblo; pero toda la multitud de Caribes, se volvieron contra los dichos Luis Bonilla y *Joseph Francisco* corriendo á ellos, con animo de cogerlos vivos: por lo que ambos se echaron al monte, y se escondieron, y por él despues caminaron toda la noche, hasta llegar al Rio donde cogieron una buena Valsa en que venian. *Su Illustrisima* les hizo muchas, y varias preguntas, para ver, é informarse de la salud, y estado del Padre Misionero si estaba herido, ó maltratado, pero el dicho Luis Bonilla su Criado se ratificó siempre en que estaba bueno y sano, y que con señales de paz se subía al Pueblo con dichos seis Indios.

Esta noticia nos llenó á todos de alegría, y su *Illustrisima* pensó despacio, que se debiera hacer para aliviar los trabajos, y soledad de aquel varón *Appostolico* que por la conversion de las Almas se ponía en manos de unos barbaros expuesto á que en una Embriaguez acabasen con su Vida.

Conocía la oposicion de aquellos Caribes en recibir en su Establecimiento gentes extrañas de aquellas montañas= Que embiar una Piragua para que traxese noticias del Padre Misionero, y de lo que pensaba hacer, era exponer á que se irritasen de nue-

vo los Caribes, sacrificasen al Padre, y se arriesgase todo lo que hubiese adelantado con ellas= Que la intencion de quedarse solo con aquella gente barbara, la havia manifestado muchas veces como unico medio de reducirlos, y atraerlos fuerte y suavemente á la luz del Evangelio, con lo qual reconocieran por su Señor natural á nuestro Soberano: porque ninguno es buen Christiano, no siendo buen Basallo; y mas ha subyugado la paz Evangelica en las Americas, que los Exercitos armados.

Por otra parte nos contempla [fol. 9] bamos ya distantes mas de 30,, leguas de los Pueblos principales de los Guatuzos, y con pocos bastimentos para emprender nueva subida; y asi dispuso *Su Illustrisima*, que el medio mas seguro era bolver al Fuerte de San Carlos, y prontamente dar cuenta al *Excelentisimo* Señor Presidente de Guatemala para que mandase lo que jugase por conveniente á fin de asegurar esta Conquista, embiar un Compañero al Padre Misionero que llevase algunos utensilios con que socorrer sus necesidades Religiosas, y que *Su Excelencia* dispondria tambien el medio que jugase oportuno, para sugetar con blandura y con una paz armada, una multitud Salvaje que no admite Superior, ni reconoce Basallaje.

A las 4 de la tarde descansamos, y bien comidos con tan gustosa noticia seguimos navegando hasta la Laguneta donde hicimos alto un breve rato, en que se cogieron algunos Patos, y pescaron peje para hacer la cena de á la noche. Tubimos el acaso de que una culebra mui grande, y verde, que nadaba en esta Laguna, embistiese á una de las Piraguas, y sin temor a tanta gente se subió á la chopeta, a donde con la palanca le dió un fuerte golpe el Piloto Mar- celo, pero no pudo matarla aunque acudieron otros Marineros, y se arrojó otra vez á la Laguna donde se mantubo con la cabezá de fuera todo el tiempo que estuvimos parados; y despues siguiendo nuestra navegación pasamos la noche en uno de los Sitios donde hicimos mencion á la salida.

Dia diez y siete.

Pasamos la noche con sociojo, y des-

pues del desa- | yuno, seguimos navegando hasta el medio dia, | que sin novedad alguna llegamos al Fuerte | Provisional de San Carlos donde nos recibió con | mucha atención, y generosidad su Comandante | Don Pedro Brizzio; y encontramos un Negro | que se iba para Granada en un Voto suyo que | habia traido platanos para vender en el Fu- | erte. Con este negro escribio Su Illustrisima al Excelentisimo | Señor Presidente dandole cuenta de lo sucedido, para | que en el inmediato Correo fuese sin perder ti- | empo el aviso, entre tanto que Su Señoria Illustrisima vi- | sitaba la Iglesia de la Isla de Ometepet. |

Descansamos en dicho Fuerte todo el | tiempo que fue necesario para que se confe- | sase, y comul- | gase aquella Guarnición que estaba mui necesi- | tada de este consuelo Espiritual. Entre tanto | vinieron todos los Indios de Solentiname, reduci- | dos ya á tener Iglesia, y Pasto Espiritual. Para | lograr este importante negocio de la Salvación | de tantas Almas, dispuso Su Illustrisima que todos los | Indios de la Tortuga, y de Orosí, se pasasen á la | Isla de Solentiname, para que hiciesen un Pueblo | numeroso, y de utilidad al Estado. Con los Ca- | pitanes de Solentiname escribió Su Illustrisima á | los Indios de Orosí, y de la Tortuga, que á la | pasada para la Santa Visita de Cartago, ofrecieron | [fol. 10] a Su Illustrisima se poblarían donde quisiesen llevarlos | Según lo dispuesto por la Real Audiencia en el dia 24 de | Junio de 1779 años. |

Fué presiso detenernos dos | dias y medio mas en el Fuerte de San Carlos, para | que se confesasen, y comulgasen los Soldados de la | Guarnicion y el Miercoles de Ceniza se dixo Mi- | sa, se dió la Comunion general, y Su Illustrisima puso la | Ceniza á todos; y á las 4 de la tarde nos hicimos | á la vela en el Barco grande del Rey, que iba | á la Isla para conducir al Fuerte la madera

| que estaba prevenida para las Cureñas, y | Qualderas.

Dia diez y ocho.

Llegamos á la Isla de Ometepet, y dimos fondo en | el Puerto de Moyogalpa, donde estuvimos todo | el dia esperando á que todos los Marineros de las | tres Piraguas que trayamos ayudasen á cargar | la madera en el Barco grande: porque | fué especial encargo, y empeño, que hizo á Su | Señoria Illustrisima Don Pedro Brizzio, por la mucha | falta que le hacia la madera, y no haver en el | dicho Puerto Gente bastante para cargarla. En | efecto se subió al Barco grande toda, y al siguiente | dia de madrugada nos pasamos al Pueblo grande | de Hashtagalpa, donde Su Illustrisima visitó la Iglesia, | y confirmó un mil y doscientas personas de | ambos sexos. Concluida la Santa Visita nos | detubo dos días sin poder embarcarnos un Uracán | mui fuerte, que se movio al cuarto de la Luna; | y luego que amainó el viento, nos hicimos á la | Vela para Granada. |

Dia diez y nueve.

En el dia trece de Marzo Salimos de la Isla de | Ometepet, y nos embarcamos en el Puerto de San | Antonio, hicimos medio dia en la Isla de la | Zapatera, y noche en la de San Pablo, y al si- | guiente dia temprano entramos en Granada | con toda felicidad, habiendo evacuado el reconocimiento de Rio frio, y visita de las Islas de la | Laguna. I para que conste en todo tiempo for- | mamos, y firmamos este Diario en la Ciudad | de Granada á 18., dias de Marzo de 1783., años | Josef Francisco de Alvarado= Juan Manuel del Corral= | Frai Manuel Josef Méxía= Francisco de Paula | Soto =. Es Copia de los Originales (Rúbrica). [fol. 11].

NOTAS

- (1) Fernández, León. *Historia de Costa Rica*. (Madrid, 1889), pág. 204.
- (2) El mismo Francisco de Paula Soto, el día 14 del diario que aquí se edita asegura haber visto: "3 Indios Caribes Guatusos de buen talle blancos..."
- (3) *Breve noticia sobre el origen de los indios caribes guatusos*, en León Fernández *Historia de Costa Rica*. págs. 632-40.
- (4) La desaparición del padre Adán sirvió de fuente a la novela del padre Juan Garita, *Clemente Adán, Leyenda Nacional* (1901), la cual relata la vida de este sacerdote desde su infancia hasta su presunta convivencia, labor evangelizadora y muerte ejemplar en el desempeño de ella, entre los indios guatusos.
- (5) En *Breve noticia sobre el origen de los indios caribes Guatusos*. pág. 639.
- (6) Thiel, Bernardo Augusto. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica*. (Costa Rica, 1927), pág. 107.
- (7) Conzemius, E. "Une tribu inconnue du Costa Rica: les indiens Rama du Rio Zapote". *L'Anthropologie* 40. (1930), págs. 93-108.
- (8) El rama pertenece al grupo oriental o chibcha-araucó de la familia chibcha. Sus últimos hablantes viven entre los ríos Bluefields y San Juan en la región Atlántica de Nicaragua.
- (9) Op. cit., pág. 104.
- (10) *Memorias para la historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. 5 volúmenes, (Guatemala, 1852), pág. 141.
- (11) Thiel., pág. 151.
- (12) Loc. cit.
- (13) Porras Ledesma, Alvaro. *El idioma guatuso*. Tesis de Licenciatura (inérita). Universidad de Costa Rica, 1958, pág. 28.
- (14) Hymes, Dell. "Discovering oral performance and measured verse in American Indian narrative". *New Literary History* 8, No.3 (1977), págs. 431-58.
- (15) Este es el único aspecto en que las dos narraciones se contradicen; según la otra el sacerdote llegó solo.
- (16) Los guatusos creen que la muerte violenta se sufre por castigo divino. Quien muere así se considera como un ser perverso y todas sus posesiones deben eliminarse para que la maldad de su dueño no contamine por su medio a las demás gentes.
- (17) Obvio error del narrador; quienes vinieron fueron otros blancos.
- (18) Error del narrador. El sacerdote como se desprende claramente del resto de la narración traía varias gallinas.
- (19) Las aves que comen carroña son consideradas inmundas por los guatusos. Estos desconocían las gallinas y pensaron que el sacerdote les estaba amarrando reyes de zopilote (*Sarcorhamphus papa*) para contaminar su palenque, es decir, interpretaron que les estaba haciendo una ofensa gravísima.
- (20) Nicaragua.